

Aguilar, Alonso y Fernando Carmona. **¡Hagamos cuentas... con la realidad!** México, Editorial Nuestro Tiempo, 1991, 177 pp.

Un llamado a la conciencia y a la solidaridad latinoamericana, es en conjunto el planteamiento de fondo vertido por dos pensadores de nuestra América: Alonso Aguilar y Fernando Carmona, para lo que en este momento, exige “¡Hacer cuentas... con la realidad!”.

Los ensayos de ambos científicos fueron escritos a propósito del vigésimo Aniversario de la revista *Problemas del Desarrollo* (febrero 1990), y su objetivo central es el de recordar de manera fresca y actual el reto al que se enfrenta actualmente México y América Latina, a la luz de los problemas que hoy aquejan al mundo en su conjunto y en los que la problemática misma conduce a la búsqueda de nuevos caminos, comenzando por la unidad de los pueblos pobres de América Latina.

En ese sentido y ante la polémica sobre la globalización y la modernización, la crisis del socialismo, y la reforzada ferocidad imperialista, se plantean preguntas como las siguientes: ¿están en juego nuevas leyes en el desarrollo social?, y en todo caso, ¿cómo es que operan?, y si éstas superan el atraso y la dependencia de nuestros pueblos, ¿es posible revertir leyes históricas?

Durante los años ochenta, co-

mo señala Alonso Aguilar en su ensayo, el subdesarrollo se acentuó en América Latina y con ello los efectos negativos para nuestros pueblos, en términos de pobreza y cancelación de expectativas. De ahí que se haga indispensable “El conocimiento de la realidad en la que se actúa, de la realidad concreta (que resulta ser) ... el punto de partida de una ciencia social rigurosa y de una lucha política seria...” (p. 7)

Para ello, Fernando Carmona propone: “... que la investigación latinoamericana requiere no sólo procurar síntesis y planteos frescos, sino considerar más cuidadosa y sistemáticamente el fenómeno del imperialismo, sus cambios y las implicaciones para nuestras sociedades, tanto las presentes como las futuras”. Y más adelante afirma que: “La intensidad, rapidez y profundidad de las modificaciones del panorama mundial en la década anterior y (en ésta) ... subrayan la necesidad y la urgencia de calar más hondo, usar más precisas metodologías e información, ser más creativos, sistematizar nuestro trabajo multidisciplinario, estrechar la comunicación entre nosotros a través de las fronteras nacionales, con el objetivo común de desentrañar y sintetizar científicamente los hallazgos sobre las causas y el alcance de los nuevos hechos” (p. 164).

Ambos autores coinciden en que no se parte de cero en la con-

formación de un pensamiento propio y profundamente latinoamericanista; por ello se recoge lo mejor de dicho pensamiento, de la pluma y de la voz, de aquellos precursores de las ideas más avanzadas en la historia social y cultural de América Latina. Aguilar hace un sustancial recuento de las ideas progresistas y revolucionarias de personajes de la talla de José Martí, José Ingenieros, Enrique José Varona, Raúl Roa, Juan Marinello, Aníbal Ponce, José Carlos Mariátegui, César Vallejo, Salvador de la Plaza, Carlos Quijano, Manuel Agustín Aguirre, Narciso Bassols, por sólo mencionar algunos de los que el autor retoma en este libro. El recuento llega también a las ideas legadas por pensadores y científicos latinoamericanos que desde hace 30 o 40 años vienen conformando la teoría social y cultural de este continente, entre los que se cuentan economistas, sociólogos, periodistas, literatos y políticos militantes comprometidos con su realidad, y entre los que no pueden faltar nombres como los de Frey Beto, El Ché y Fidel Castro.

Los desafíos que se plantean hoy a las ciencias sociales de América Latina, tienen que ver profundamente con la lucha por superar el subdesarrollo y el atraso, pues la realidad actual ha puesto “al filo de la navaja” la integridad latinoamericana en la que está en juego la identidad y la soberanía nacional;

de aquí la necesidad y gran urgencia de apoyar solidariamente a la revolución cubana, cuyo triunfo “es como un rayo en cielo despejado, un estallido que resuena en todo el continente” (p. 45).

Y resuena, porque el socialismo cubano ha significado: “... el pleno empleo durante dos décadas, ingresos familiares crecientes, necesidades básicas aseguradas para todos y una enorme seguridad social, con la cobertura y gratuidad total de educación y salud, grandes logros en la pacificación de la existencia, mortalidad infantil de 11.1 por mil y esperanza de vida de casi 75 años (1989), igualdad real ante los servicios básicos, aumento sostenido de la solidaridad social, bancarrota del prestigio de la propiedad y la iniciativa privada, motivadas por el lucro, fuerte disminución de las diferencias por el ingreso, extraordinaria movilidad social...”, como lo afirma el investigador cubano Fernando Martínez Heredia (pp. 55 y 56).

En síntesis, el presente libro conjuga la preocupación teórica y política de algunos de los pensadores latinoamericanistas más destacados de las últimas décadas, haciendo un llamado por retomar lo mejor de estas ideas y conformar una teoría que solidifique convicciones y que parta desde América Latina y desde el Tercer Mundo en pro de sus intereses más humanos.

IRMA PORTOS.